

UN PASIONARIO PROTOGÓTICO EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA: BREVE APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DEL MS. 1547

Gregorio ALMODÓVAR CHAPARRO

1. CONTEXTUALIZACIÓN Y BREVES APUNTES CODICOLÓGICOS¹.

A tenor de su contenido, el manuscrito 1.547 de la Biblioteca Nacional de Madrid², *olim* P. 17, C. 5 y F. 29, es un ejemplo tardío de *passionarium* o *liber passionum*. Este pasionario, fechado en un momento indeterminado del siglo XIII, contiene cuarenta y siete relatos pasionales. Debemos suponer que el uso de este tipo de códices a partir del año 1080, en el que se suprime la liturgia tradicional hispana, pasó a ser devocional y edificante más que litúrgico. En efecto, la reforma gregoriana se apoyó, fundamentalmente, en el misal y el breviario³, desfavoreciendo las formas librarias menos acordes con la nueva liturgia romana. Sin embargo, es precisamente en los últimos momentos del siglo XI, previos a la imposición del rito romano, cuando el número de pasiones conocidas en la Península Ibérica se duplica respecto al siglo anterior⁴. La copia de este tipo de manuscritos continúa, pues, en el espectro temporal, encontrándonos ejemplos como el que nos ocupa, hasta el siglo XIII⁵.

Un problema terminológico acecha a los pasionarios, en general, y al ms. 1.547, en particular. La terminología medieval a menudo es diversa e imprecisa, como lo es también la empleada por los archiveros que pudieron hacerse cargo de la catalogación de estos manuscritos hagiográficos a través de los siglos⁶. Precisamente esta heterogeneidad e inexactitud en los conceptos parecen estar detrás del título con el que el tejuelo denomina a nuestro pasionario, donde se emplea el término *martyrologium*⁷. Esta confusión entre tipologías librarias ha producido que, en ocasiones, este manuscrito haya sido considerado de forma incorrecta por la bibliografía⁸.

¹ En el presente trabajo se bosquejan las características del ms. 1.547 de la Biblioteca Nacional, sin ánimo de ser exhaustivos. Tras contextualizar este códice protogótico, introduciremos unas notas codicológicas, paleográficas y textuales sobre el mismo. De igual modo, señalaremos posibles líneas de estudio que pueden abrirse con relación a este manuscrito. Estos temas y otros serán tratados con mayor profundidad y revisados durante el desarrollo de mi tesis doctoral, por lo que las observaciones aquí reflejadas son provisionales.

² *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional, IV (1101 a 1598)*, Madrid, 1958, pp. 436-443. J. JANINI y J. SERRANO, *Manuscritos litúrgicos de la Biblioteca Nacional. Catálogo*, con la colaboración de A. M. MUNDÓ, Madrid, 1969, n.º 50, p.72.

³ Sin entrar en profundidad recordaremos que, debido a la inoperancia de emplear evangelarios, pasionarios o biblias completas para celebrar los distintos oficios, se fueron confeccionando, *ex professo*, libros que contuvieran las lecturas o pericopas necesarias para ello, organizados según el orden del calendario litúrgico (A. G. MARTIMORT, *Les lectures liturgiques et leurs livres*, Turnhout, 1992, p. 33.). Los leccionarios de oficio contienen las lecturas del oficio litúrgico- bíblicas, patristicas, homiléticas o hagiográficas- divididas por el copista en *lectiones* (G. PHILIPPART, *Les légendiers latins et autres manuscrits hagiographiques*, Turnhout, 1977, p. 24.) y muchos de estos textos hagiográficos pasaron entonces a las lecciones históricas del breviario (J. M. FERNÁNDEZ CATÓN, *San Mancio. Culto, leyenda y reliquias. Ensayo de crítica hagiográfica*, León, 1983, p.144.).

⁴ Á. FÁBREGA GRAU, *Pasionario Hispánico*, Tomo I: Estudio, Madrid-Barcelona, 1953, pp. 272-273; Cf. R. GUERREIRO, "Un archétype ou des archétypes du Passionnaire Hispanique? Prudence et le métier d'Hagiographe", en *De Tertulien aux mozarabes: mélanges offerts à Jacques Fontaine, à l'occasion de son 70e anniversaire, par ses élèves, amis et collègues*, Vol. 1, Paris, 1992, p. 16.

⁵ Hasta la fecha, dos son las ediciones críticas del Pasionario Hispánico con las que contamos. La decana, de Á. FÁBREGA GRAU, *Pasionario...*, Tomo I: *Estudio*, y Tomo II: *Texto*, transcribió en su segundo volumen pasiones foráneas y, sobre todo, hispanas empleando los siguientes textos manuscritos: Tradición del monasterio de Cardena: Londres, British Museum, *Additional* 25.600, siglo X, y El Escorial, b-I-4, siglo XI. Tradición del monasterio de Silos: París, Bibliothèque Nationale de France, *Nouvelles Acquisitions Latines* 2.180, siglo X, y París, Bibliothèque Nationale de France, *Nouvelles Acquisitions Latines* 2.179, siglo XI. Fragmentos: Madrid, Biblioteca Nacional de España, ms. 494 (*olim* 76), y Madrid, Biblioteca Nacional de España, ms. 822 (*olim* 30), ambos del siglo X. La segunda edición, y primera traducción del latín, se centró únicamente en las pasiones de santos peninsulares y fue realizada por P. RIESCO CHUECA, *Pasionario Hispánico*, Sevilla, 1995. Para su edición, la autora añadió a los manuscritos empleados por Fábrega el ms. de París, *Nouvelles Acquisitions Latines* 239 de la Bibliothèque Nationale de France, del siglo XI; el ms. 1 de la catedral de Tuy, del siglo XII; y el ms. 44.11 de la catedral de Toledo, del siglo XII. Así pues, para nuestro pasionario, el siglo XIII es todavía una centuria con un largo camino que recorrer de forma interdisciplinar.

⁶ Al respecto, François Dolbeau se expresó en los términos que siguen: "La terminologie médiévale en ce domaine est imprécise et encore mal étudiée. Les catalogues de bibliothèques anciennes laissent deviner des confusions, des variantes régionales et des usages qui ne s'accordent guère avec les distinctions subtiles des théoriciens.", F. DOLBEAU, "Notes sur l'organisation interne des légendiers latins", en *Hagiographie, cultures et sociétés. Actes du Colloque organisé à Nanterre et à Paris, 2-5 mai, 1979*, Paris, 1981, pp.11-12. En lo referido a la nomenclatura medieval de estos manuscritos, Á. FÁBREGA, *Pasionario...*, I, pp. 10-12, señaló que "...la palabra Pasionario no era precisamente el único nombre que se empleaba antes del siglo XI para determinar la colección hagiográfico-litúrgica de que nos ocupamos, pero el hecho de que este nombre sea el más común en la documentación contemporánea de los manuscritos (...) nos ha llevado a que, para mayor comodidad, sustituyéramos el nombre de *Gesta martyrum* con el que todavía se encabeza el prólogo del manuscrito caradignense *Add. 25.600* por el de «Pasionario»".

⁷ A pesar de que "martyrologio" etimológicamente vendría a significar "tratado o discurso sobre un mártir o sobre los mártires", en ellos encontramos una sucesión ordenada por meses y días de la celebración de la festividad de un determinado mártir o santo, apuntando, su nombre, título, fecha y lugar. Generalmente propone varios nombres para cada día, sin distinción de origen. En los más nuevos, además, podemos encontrar otra información relativa a la vida del santo, histórica o literaria: son los llamados "martyrologios históricos", donde se puede llegar a percibir el recuerdo de una vida o pasión anterior. Vid. A. DI BERARDINO (Dir.), *Diccionario patristico y de la Antigüedad Cristiana*, Tomo II (J-Z), Salamanca, 1992, p. 1389.

⁸ Quizás, el ejemplo más temprano en la designación de este manuscrito como "martyrologio" en la bibliografía es el de J. DOMÍNGUEZ BORDONA, *Manuscritos con pinturas. Notas para un inventario de los conservados en colecciones públicas y*

Nuestro libro es un códice de gran formato, 450 mm x 310 mm, compuesto por 172 folios en pergamino más 5 hojas de guarda en papel, distribuidas tres al principio y dos al final. Domínguez Bordona calificó sus grandes iniciales como “semejantes a las de los manuscritos procedentes de Uclés⁹”. No sabemos si esto tuvo algo que ver con que el *Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional* atribuyera su procedencia al monasterio de Uclés¹⁰. Sin embargo, el posterior *Catálogo de códices litúrgicos* de Janini y Serrano lo describe como “escrito en Castilla”, ampliando sensiblemente las posibilidades del área en el que puso ser compuesto, sin excluir la anterior opción. Por tanto, su origen debe ser objeto de análisis para contrastar o desmentir, finalmente, el indicio de su procedencia conquense¹¹.

Las susodichas fuentes coinciden, sin arriesgar en la delimitación de la fecha, en situar el manuscrito en a lo largo del siglo XIII. En el presente trabajo tampoco podemos todavía encuadrar las fechas ciertas de su composición. Acaso, por el tipo de letra, carolina final, podríamos apuntar hacia las primeras décadas del décimo tercer siglo; en cualquier caso, sin rebasar la primera mitad de centuria, como señaló M. Teresa Carrasco¹².

No conserva la encuadernación originaria, que se ha perdido. Ha sido reencuadernado en marroquín o tafete rojo del siglo XVIII. Su lomo cuajado deja apreciar los nervios que se le colocaron al través, al modo habitual latino. Las tapas también aparecen decoradas con hierros dorados. Algunos roces o arañazos en la cubierta permiten apreciar la tabla o “armadura de la tapa”, hecha de cartón¹³.

Estimamos que el códice, al que posiblemente le faltan uno o dos cuadernillos por delante y otros tantos por detrás, actualmente está formado por veintiún cuaterniones y un binión. Los reclamos, situados en el margen de pie, bajo la segunda columna, del lado del verso y cercanos al ángulo inferior derecho, anticipan la palabra con la que empezará la columna izquierda de la página siguiente. Estos se repiten de forma regular, cada ocho folios, hasta el número 152 v. No habrá más reclamos hasta doce folios después, en el 164v., tras lo cual nos encontraremos un último reclamo ocho folios más tarde, en el 172v. Con este último finaliza nuestro manuscrito. Los folios 153 a 156 corresponderían al binión, que no necesitaría acabar con un reclamo ya que la *passio sancti Laurentii* inaugura el recto del folio 157. Precisamente, este último folio iniciaría un nuevo y penúltimo cuaternión. Como es sabido, la técnica de reclamos como forma de ordenación de los fascículos, era conocida en la Península desde antiguo, vinculada a ambientes mozárabes en el siglo X; paulatinamente fue sustituyendo a la tradicional signatura, siendo predominante a partir del siglo XIII, sobre todo desde mediados¹⁴.

El manuscrito, como es lo habitual, cumple la célebre regla de Gregory o de colocación uniforme de la doble página. Esta ley formula que, para evitar que dos páginas contiguas tengan distinta coloración y calidad al abrir el libro, los bifolios se colocan contrapuestos por la misma cara del pergamino, bien la del pelo o bien la de la carne, coincidentes a la vista del lector. De nuevo, al modo común en los manuscritos latinos, la *pars pili* del pergamino queda hacia el exterior, inaugurando el recto del primer folio del cuaternión con el que empieza nuestro códice¹⁵.

Sin embargo, a primera vista no podemos determinar si estos cuadernos fueron construidos mediante plegado, por ejemplo, mediante el sistema de cuadernos encartados, o si, por el contrario, lo fueron mediante bifolios independientes; cuestión que será objeto de más detenido análisis en nuestra tesis.

A pesar de que el estado de conservación del códice no es malo, la humedad ha deteriorado algunos folios que se han ondulado, desvaneciendo la tinta y dificultando algo la lectura¹⁶. Asimismo, el pergamino posee algunas roturas que han sido cosidas, así como ciertas imperfecciones en la piel y pequeños agujeros que sugieren un leve apolillamiento.

particulares de España, I: Ávila-Madrid, Madrid, 1933, n° 539, p. 261. Más recientemente E. E. RODRÍGUEZ DÍAZ en su artículo “Indicios codicológicos para la datación de los manuscritos góticos castellanos”, *Historia, instituciones, documentos*, 31, 2004, p. 549, nota 20, también recoge esta nomenclatura “falsaria” del tejuelo.

⁹ J. DOMÍNGUEZ BORDONA, *Ibid.*

¹⁰ *Inventario General de Manuscritos...*, p. 442.

¹¹ Unas de las dificultades que surgirán a la hora de investigar el origen de este manuscrito es la carencia de datos precisos sobre su reencuadernación. Carecemos de información, como es habitual en los fondos de la Biblioteca Nacional, de la encuadernación original. Esto ha podido silenciar en algunos casos la procedencia concreta de los manuscritos. J. MARTÍN ABAD, “La catalogación de la colección de Códices de la Biblioteca Nacional. (Un proyecto asfixiado)”, en *Los códices literarios de la Edad Media. Interpretación, historia, técnicas y catalogación*, Salamanca, 2009, pp. 301- 302.

¹² Vid. M. T. CARRASCO LAZARENO, “Fragmento de un pasionario-homiliario protogótico en el fondo documental del convento de Santa Clara de Madrid”, en *Hagiografía y archivos de la Iglesia. Actas del XVIII Congreso de la Asociación de Archiveros de la Iglesia en España (Orense, 9 al 13 de septiembre de 2002). Memoria Ecclesiae XXV*, 2004, vol. II, p. 392. nota 28. En este artículo, la autora circunscribe el ms. 1.547 en torno a dichas fechas, como coetáneo de un *membrum disiectum* hallado en el fondo documental del antiguo convento de Santa Clara de Madrid (Archivo Histórico Nacional (AHN), Clero, Legajo 1371, expediente 1), objeto de su estudio.

¹³ Sobre la carencia de datos sobre su reencuadernación: Vid. supra, nota 11.

¹⁴ Vid. E. E. RODRÍGUEZ DÍAZ, “El uso del reclamo en España. (Reinos occidentales)”, *Scriptorium. Revue internationale des études relatives aux manuscrits*, 53, n° 1 (1999), pp. 3- 30.

¹⁵ E. RUIZ GARCÍA, *Introducción a la Codicología*, Madrid, 2002, pp. 147- 148. P. OSTOS, M. L. PARDO, E. E. RODRÍGUEZ, *Vocabulario de Codicología. Versión española revisada y aumentada del “Vocabulaire codicologique” de Denis Muzerelle*, Madrid, 1997, p. 98. Este último trabajo nos ha servido como referente de cuantiosos términos técnicos de Codicología que son empleados a lo largo del texto.

¹⁶ En folios como el 38 v. y el 39 r. el deslustre de la escritura debido a la humedad se extiende por proporciones considerables de la superficie escrita.

En esta primera observación del pasionario, no hemos encontrado indicios de una foliación coetánea a las fechas de su composición. La actual, en guarismos, es posterior, de época moderna o contemporánea. En cambio, las pasiones aparecen numeradas en tinta algo desvaída, de color rojizo, con números romanos en el margen superior del recto y verso de cada folio, sobre el intercolumnio¹⁷.

En cuanto a la *mise en page*, resultan fácilmente visibles los pinchazos de guía a ambos lados de la página, si bien se aprecia mejor el picado de los márgenes externos que el de los internos. A simple vista difícilmente apreciamos la huella dejada por los pinchazos maestros. El pautado, en tono grisáceo, se trazó con mina de plomo. El texto está dispuesto a dos columnas de 30 líneas cada una, midiendo la caja de escritura alrededor de 296 mm x 195 mm¹⁸.

Respecto a los colores de las tintas, para el cuerpo del escrito se ha utilizado una tonalidad negra, que ha resistido bien el paso del tiempo sin que, en general, se haya decolorado, aunque no falte algún folio con la tinta desvaída, como antes señalamos. Como recursos publicitarios de la escritura se pueden encontrar otros colores. Así se constata en las rúbricas que marcan el *incipit* o epígrafe inicial de cada relato, cuyas tintas rojas también deberán ser analizadas para dilucidar su composición. La numeración de las pasiones en el margen de cabeza se trazó, asimismo, con tinta de color bermellón. Por último, las grandes iniciales capitulares destacadas pueden combinar en su cromatismo tonos rojos, azules y negros, así como algunos más grisáceos, como tonos predominantes. Su tipología y composición serán objeto de detenido análisis en nuestra tesis doctoral.

2. BREVES APUNTES PALEOGRÁFICOS.

Nos encontramos ante una escritura de transición entre los ciclos carolino y gótico, característica de los códices castellanos del periodo. Podemos designarla y encontrarla en la manualística y en la bibliografía especializada con nomenclaturas tan variadas como *carolina final* o *postcarolina*, *pregótica*, *protogótica* y *littera textualis* inicial¹⁹. Según Ruiz Asencio, podemos fechar estos testimonios gráficos entre el último cuarto del siglo XII y la primera mitad del XIII²⁰. Millares señaló que la abolición del rito mozárabe contribuyó a la desaparición de la escritura visigótica, aunque no fuera determinante, ya que varios códices hasta principios del siglo XIII emplearon la antigua grafía²¹. Aquí nos encontramos justo en la coyuntura contraria: un códice del siglo XIII, de los que se empleaban en la liturgia tradicional hispana, adaptado a las nuevas formas gráficas y de aspecto más sobrio y homogéneo que lo que era habitual para los manuscritos visigóticos, de forma acorde con los nuevos tiempos. Los rasgos paleográficos de nuestro manuscrito guardan relación con las características que apuntaba Tomás Marín²² a cuenta de los códices de San Martín de León, inscribiéndose en la *pluralidad*²³.

No abordaremos, empero, la gran multitud de rasgos paleográficos que podrían comentarse en un manuscrito de tal entidad y extensión; aunque sí señalaremos muy brevemente algunos aspectos que creemos significativos. La escritura presenta un *ductus* sentado o posado, lo que le confiera una bella y sobria caligrafía, habiendo sido ejecutada de forma esmerada. Los trazos gruesos conviven con perfiles finos, producidos por el corte a bisel de la *penna* o pluma. Sin embargo, a pesar del apuntamiento de los trazos, aún no llegamos a encontrar las fracturas en aristas de la *gótica textual* angulosa o *littera textualis formata*. Es frecuente el remate de los astiles en forma de “dientes de lobo”, como corresponde a la grafía pregótica. Las letras aún no se han compactado, como ocurrirá con las escrituras góticas, sino que todavía aparecen individualizadas. No es frecuente que dos letras seguidas de cuerpo curvilíneo fusionen sus curvas contrapuestas. La *r* redondeada se utiliza por sistema tras la letra *o*. Esta misma forma de la *r* se documenta tras la *p* y la *b* en la abreviatura *prbr* (*presbyter*), preludiando la generalización de los principios de Meyer. La letra *s* alta seguida de *t* o *c* liga con estas por arriba.

Las grandes y policromas iniciales destacadas, de tradición románica, tienden a sobrepasar por la izquierda y, en ocasiones, por debajo la caja de escritura. Predominan motivos fitomórficos, con un cierto *horror vacui*, aunque en el folio 83 r. encontramos una inicial zoomórfica, representando un animal imaginario, y en

¹⁷ Por tanto, en este manuscrito no se utiliza el *titulus currens* para marcar los contenidos sobre el margen de cabeza. M. T. CARRASCO LAZARENO, “Fragmento...”, p. 402, nota 77.

¹⁸ *Inventario general de manuscritos...* p. 443. En esta página, el *Inventario* recoge que cada una de las 30 líneas de cada columna tiene unas dimensiones de c. 3 mm x 85 mm. Por lo tanto, haciendo cálculos en relación con la caja de escritura, obtendríamos que el intercolumnio mide c. 25 mm.

¹⁹ M. T. CARRASCO LAZARENO, “Fragmento...”, p. 385.

²⁰ M. RUIZ ASENCIO, *El Escorialense Z.III.16, un original del Fuero Real. Estudio paleográfico y diplomático*, Ávila, 1985, p. 141. Coincidiendo con estas fechas, M. T. CARRASCO, “Fragmento...”, p. 385, señala que es una grafía de uso frecuente en los *scriptoria* castellano-leoneses en los años finales del reinado de Alfonso VIII de Castilla, así como en el de Alfonso IX de León y en el de Fernando III el Santo. Además, expresa que la uniformidad gráfica durante esta época en estos territorios peninsulares hace muy difícil la adscripción geográfica de un manuscrito a través de la escritura. En este periodo, según Ana Suárez, las características más generales en la escritura *ordinaria* se resumirían en que “los signos pierden redondez y ganan angulosidad, prolifera la *d* de tradición uncial en cualquier posición y se prodiga la *r* redonda, las letras consecutivas tienden a unirse, hasta formar un conjunto gráfico apretado en el que el espacio del renglón se aprovecha al máximo, el diptongo *ae* se ve reducido a una *e* simple y, sin embargo, aparece una *e caudata* en términos carentes de dicho diptongo”: A. I. SUÁREZ GONZÁLEZ, *Patrimonio cultural de San Isidoro de León. B. Serie Bibliográfica. III. Los códices VI-X.2, León*, 2001, p. 64. En nuestro manuscrito, sin embargo, el uso de la *e* con cauda parece haber desaparecido.

²¹ A. MILLARES CARLO, *Tratado de Paleografía española*, I, Madrid, 1983, p. 141.

²² T. MARÍN MARTÍNEZ, “Los códices de Santo Martino. Singularidades paleográficas”, *I Congreso Internacional sobre Santo Martino en el VIII centenario de su obra literaria: 1185-1985*, León, 1987, pp. 431-457, y en *Sudia Paleographica, Diplomática et Epigraphica D. Tomás Marín Martínez, magistri Universitatis Complutensis*, Madrid, 2001, pp. 587-626.

²³ M. T. CARRASCO LAZARENO, “Fragmento...”, pp. 405-406. T. MARÍN MARTÍNEZ, “Los códices...”, *Studia...*, p. 587.

el 85 r. los motivos fitomórficos se combinan con los antropomórficos, ya que aparecen dos cabezas humanas en los huecos interiores de la doble curva de la letra *s*. Según la brevísimas reseña de Domínguez Bordona, son semejantes a las de algunos manuscritos procedentes de Uclés²⁴.

Las iniciales secundarias, por su parte, se sitúan fuera de la caja de escritura, realzadas al modo habitual en el margen izquierdo, sin que suelen traspasar las líneas de renglón, salvo algún caído de la letra *i*. Son monocromas, del mismo color negro que el cuerpo del escrito.

En cuanto a los signos de puntuación, es frecuente que se dispongan a lo largo del texto de forma irregular o arbitraria, ya que no existían normas fijas, sino diversos sistemas²⁵. Sin excluir otros signos de puntuación que podamos hallar a la hora de analizar exhaustivamente el texto, los elementos más frecuentes con los que nos hemos encontrado son, sin duda, el punto asentado sobre la línea del renglón (.) y el punto combinado con vírgula sobrepuesta (.), utilizados de forma indistinta para marcar diversas pausas y diferentes valores sintácticos.

3. TEXTOS PASIONALES.

De las cuarenta y siete piezas que componen actualmente nuestro *passionarium*, sólo siete son pasiones de santos hispanos. Estas son, por orden de aparición, las de los santos Facundo y Primitivo, Eulalia de Barcelona, Emeterio y Celedonio, Torcuato *et comitum*, Cucufate y Félix²⁶. Cabe destacar también la aparición del *praeses* Daciano²⁷ fuera de las fronteras peninsulares, en el relato del martirio de san Jorge, dato que puede ser interesante para el estudio del ciclo dedicado a dicho juez pagano.

El primero de los relatos martiriales conservados, dedicado a los santos Cecilia, Valeriano, Tiburcio y Máximo, se halla incompleto; como también se trunca inacabada la cuadragésimo séptima y última pasión del manuscrito, dedicada a san Ginés mártir. Gracias a la citada numeración de cabeza, sabemos que hemos perdido las dos primeras pasiones con las que empezaría el primitivo códice y, posiblemente, alguna más al final, en número imposible de precisar, y, por consiguiente, los fascículos iniciales y finales. Las *passiones*, al redactarse para ser leídas el *dies natalis* en que se conmemoraba la festividad del martirio de un santo, se disponían dentro de los pasionarios ordenadas *per circulum anni*, con el objetivo de cumplir con su función litúrgica²⁸. En el caso de nuestro ms. 1.547, este orden se ha roto, quedando las pasiones desorganizadas. Sin embargo, sí es cierto que la correlación de meses y la sucesión ordenada de una parte significativa de estos textos a lo largo del calendario se cumplen en cierta medida.

Por otro lado, aunque es verdad que la mayoría de estos textos no son desconocidos, gracias a la magna obra de inventariado realizada por los bolandistas en su *Bibliotheca Hagiographica Latina*²⁹, la labor de edición crítica y estudio que queda pendiente sobre una gran cantidad de relatos contenidos en los pasionarios y legendarios de toda Europa es aún inmensa. Así pues, se debe proseguir todavía una ardua y necesaria labor de trazar la *traditio* y *compositio* de los códices del Pasionario Hispánico, cuyos contenidos siguieron copiándose en el siglo XIII. Por eso creemos que el análisis de este manuscrito puede ser una contribución a esta tarea.

4. CONCLUSIONES.

En estas sucintas conclusiones queremos terminar mirando hacia el futuro. El manuscrito que hoy nos ha ocupado ha permanecido prácticamente ignoto por la comunidad investigadora, por lo que la bibliografía sobre él no es precisamente copiosa. Por ello, consideramos aún más interesante, si cabe, la misión de seguir trabajando y ahondando en su estudio. Este periodo del románico tardío, entre la segunda mitad del siglo XII y los comienzos del XIII supone un momento decisivo de cambios en la producción libraria, destinada a evolucionar, con las nuevas realidades sociales y culturales. El análisis de su escritura, desde el punto de vista paleográfico, resulta harto provechoso para completar nuestra visión del periodo de tránsito del ciclo carolino de la escritura al ciclo gótico, insuficientemente estudiado en territorios castellanos. Del mismo modo, la Codicología nos permitirá conocer mejor los aspectos materiales del códice pregótico. En definitiva, como advertimos anteriormente, lo aquí presentado no es sino un breve esbozo de una gran tarea que acaba de ser emprendida.

²⁴ J. DOMÍNGUEZ BORDONA, *Manuscritos...*, p. 261.

²⁵ A. MILLARES CARLO, *Tratado...*, I, p. 93. Cf. M.T. CARRASCO LAZARENO, "Fragmento...", p. 418.

²⁶ Todas ellas editadas primero por Fábrega y luego por Riesco, quien también las tradujo, como parte del Pasionario Hispánico. Vid. *supra*, nota 5.

²⁷ Convertido por los hagiógrafos en el más sanguinario *persecutor* de cristianos de la península, Daciano da nombre a un ciclo compuesto por ocho pasiones de santos hispánicos (santos Vicente, "Innumerables de Zaragoza", Leocadia, Justo y Pastor; Eulalia de Barcelona, Félix; Vicente, Sabina y Cristeta y Cucufate). Si bien no aparece directamente en todas ellas, el texto de la *passio Leocadiae*, propuesto, no sin polémica, por Fábrega como *passio de communi*, le relacionaría con aquellas. Sobre este *praeses* Baudouin DE GAIFFIER comentó: "Peu à peu, ce modeste fonctionnaire va à devenir grâce aux hagiographes le principal responsable des supplices infligés aux chrétiens d'Espagne. Muni de pouvoirs dictatoriaux, il parcourt les provinces de la péninsule et organise partout la répression contre les croyants.", en "*Sub Daciano praeside*. Étude de quelques passions espagnoles", *Analecta Bollandiana*, 72 (1954), p. 382.

²⁸ G. PHILIPPART, *Les légendiers latins...*, p.23.

²⁹ SOCII BOLLANDIANI, *Bibliotheca Hagiographica Latina Antiquae et Mediae Aetatis*, Bruselas, 1898-1992.